

León X eclesiásticas festividades, y animó al Rey, en un lisonjero escrito, á continuar avanzando contra los infieles (1).

Para el recibimiento de la embajada hizo disponer el Papa grandes preparativos, de suerte que la recepción de la misma, á 12 de Marzo de 1514, se convirtió en un espectáculo singularmente espléndido (2). Cuatro días antes se había publicado una bula requiriendo á todos los portugueses á auxiliar á su Rey en la cruzada contra los moros de Africa. Al frente de la embajada venía Tristán de Acunha, conocido por sus viajes y descubrimientos; acompañábanle dos famosos jurisconsultos Diego Pacheco y Juan Faria, numerosos individuos de la nobleza portuguesa y varios indios y negros; en total 70 personas. Pero todavía más que esta brillante y singular cabalgata, despertaron la atención los raros y magníficos presentes que llevó la embajada al Papa, como vivos testimonios de las victorias obtenidas de los infieles: caballos persas, gallos de la India, papagayos, una pantera joven, dos leopardos y un elefante blanco, que no se hartaban de mirar los romanos, siempre ávidos de espectáculos. Un moro ricamente vestido montaba aquel poderoso animal, el cual llevaba en sus lomos, cubiertos con bordado tapiz, un cofre coronado por una fortaleza de plata con numerosas torres. El cofre encerraba varios otros presentes para León X: ornamentos sacerdotales guarnecidos de oro y piedras preciosas, ostensorios y cálices de oro finísimo, una magnífica cubierta de altar y preciosos libros. El elefante seguía á una palabra de su conductor, y cuando se presentó ante el castillo de Sant-Ángelo, desde cuya altura contemplaba el Papa el desacostumbrado espectáculo, paróse el animal y se arrodilló tres

(1) V. Raynald, 1513, n. 125 ss., 137, y la *carta de Chierigati, fechada en Roma á 8 de Enero de 1514. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. S. de Ciutiis, 13-15 y Mac Swiney, Portugal et le St. Siège, III, 94 s., 114.

(2) Sobre la embajada del rey Manuel á León X, de la que han tratado recientemente S. de Ciutiis (*Une Ambassade Portugaise à Rome au 16^e siècle*, Naples, 1889) y Mac Swiney (*Portugal*, III, 102 ss), y que Gregorovius, VIII, 182, retrasa equivocadamente á Mayo de 1514, cf. Paris de Grassis, **Diarium (Archivo secreto pontificio)*—sólo en parte en Raynald, 1514, n. 1 s., en Delicati-Armellini, 161 y S. de Ciutiis, loc. cit.). Sanuto, XVII, 422; XVIII, 58 ss. Jovius, Hist., XII, 207. Elogia, 229 ss. Corp. dipl. Port., I, 234 s., 238 s. V. también el diario en Mél. d'arch., XXII, 277, la *carta de Guido Póstumo, fechada en Roma á 13 de Marzo de 1514 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y la *Crónica contemporánea en V. Polit. 50, f. 62 (*Archivo secreto pontificio*), como también Fr. Novellus, **Vita Leonis X* en el Cod. Barb. lat., 2273, f. 11. *Biblioteca Vaticana*. Sobre los presentes cf. también Joanninensis, Pentatheucus 99.

veces delante de Su Santidad. El júbilo del pueblo subió á su más alto grado cuando el elefante roció á los curiosos espectadores con parte del agua que le ofrecieron. Desde entonces el elefante fué el asunto de todas las conversaciones de la Ciudad. Los poetas le celebraron (1), y aun el seco maestro de ceremonias Paris de Grassis se ocupa extensamente de él en sus apuntes. Al habilitado animal, que practicaba los más diversos ejercicios, se le dió como propio inspector á Juan Bautista Branconi. Este tenía amistad con Rafael, y no menos que el famoso pintor de Urbino recibió el encargo de pintar la figura del elefante en una torre del Vaticano. Esta pintura pereció en las reconstrucciones de Paulo V; pero, por el contrario, se ha conservado, en la puerta que conduce desde la cámara de la Signatura á la estancia de Heliodoro, un trabajo de taracea que representa al elefante llevando al poeta Baraballo. También se conservó en un grabado en boj la figura de aquel animal, que no se había vuelto á ver en Roma desde la época de los Emperadores (2).

A 20 de Marzo prestaron los embajadores portugueses su obediencia en un consistorio público, pronunciando Pacheco el acostumbrado discurso, modelo de la verbosidad ampulosa que entonces se usaba y admiraba. León X contestó tan extensa como elegantemente: trató de la necesidad de la paz entre los príncipes cristianos y de su unión contra los infieles (3). Al

(1) Así por ejemplo F. Beroaldo, v. Paquier, Vita, 35, y Aurelius Serenus en Tizio, **Historia Senen.* en el Cod. G., II, 37, f. 287^b, 293 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(2) El elefante de León X puede presentar una no insignificante literatura, de la que hago notar las obras siguientes: Carta de Sadoletto, que se halla en Roscoe-Bossi, VI, 197 s. Osorius, De reb. Eman. regis Lusit. IX, 263. Epist. obscur. vir., ed. Boecking, 262. Tizio, **Hist. Senen.* en el Cod. G., II, 37, f. 285^b ss. de la *Bibl. Chigi de Roma*. En esta obra hay una lámina esculpida en madera, de la misma época, que representa al elefante. La muerte de éste (véase su epitafio en Reumont, III, 2, 857) fué tenida por tan importante entre los contemporáneos, que fué anotada: **Lundi XVI Juin 1516 mourut l'elephant.* **Diario* en el Cod. Barb. lat. 3552, f. 27 *Biblioteca Vaticana*. Cf. Sanuto XXII, 475. Spicil. Vat. I, 22. Burckhardt, II^o, 290 s. V. Rossi en el *Intermezzo*, Torino 1890, 632 ss.; Cesareo en *Nuova Rassegna*, 1894, I, 133 s. En la Villa Madama se halla una memoria del elefante, hasta ahora no advertida. Vese allí en el terrado, en medio de un nicho, una cabeza marmórea de elefante, que arroja agua de manantial, que baja de la pendiente del monte, en un antiguo sarcófago romano de mármol.

(3) Paris de Grassis (**Diarium*, XII, 24. *Archivo secreto pontificio*) nombra expresamente como día de la obediencia el 20 de Marzo; según eso, la fecha de la carta de Bald. da Pescia, de la cual Roscoe-Bossi, VI, 11, trae un pasaje, no

día siguiente tuvo lugar la entrega de los regalos, cuyo gran valor exageró desmedidamente la fantasía de los contemporáneos (1). Entonces se resolvió el Papa á enviar al rey Manuel la rosa de oro, que primero se había destinado para el Emperador (2). Pero fueron de mucha más importancia para los portugueses, las muy útiles concesiones que recibieron poco después sus embajadores. En primer lugar, concedió León X al Rey, el permiso para imponer un diezmo al clero portugués, mientras durara la guerra en Africa (3); por una bula de 7 de Junio de 1514, se concedió á la Corona de Portugal el derecho de patronato sobre todos los obispados y beneficios en las tierras ultramarinas y conquistas, y al propio tiempo, se dispuso la incorporación de estos beneficios á la Orden de Cristo (4). A 3 de Noviembre se extendió este patronato á todas las tierras conquistadas, y que en adelante se conquistaran, no sólo en las Indias, sino también en las partes del mundo aún no conocidas (5). León X todavía no se contentó con éstos y otros favores (6), y al año siguiente envió al rey Manuel el sombrero y la espada que los papas suelen bendecir la noche de Navidad (7). De esta suerte manifestó el Jefe supremo de la Iglesia, delante de todo el mundo, cuán altamente estimaba la guerra que hacía contra los infieles el monarca portugués, con la cual se abrían para la Cristiandad esperanzas tan extremadamente halagüeñas.

debe ser 25, sino 20. Cf. también S. de Ciutiis, 32 s., donde el discurso para prestar obediencia está reimpreso otra vez según Roscoe-Bossi, VI, 184 s.

(1) El franciscano Fray Gracia de Francia los aprecia, en más de 80,000 ducados! *Cod. Urb., 1023, f. 340b. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Paris de Grassis, loc. cit. *Cartas de Bald. da Pescia á Lorenzo de' Médici, fechadas en Roma á 26 de Marzo y 18 de Abril de 1514. *Archivo público de Florencia*, Av. il. princ., CVII. S. de Ciutiis, 62-63, donde en vez de 26 de Mayo, hay que leer 26 de Marzo; aquí, 30-32, hay también la carta de acción de gracias de León X al rey Manuel, de 11 de Mayo de 1514, y 71-72 la carta fechada en el mismo día, acerca de la Rosa de oro. V. ahora también la narración circunstanciada de Mac Swiney, III, 115 s.

(3) Corp. dipl. Port., I, 244-248. S. de Ciutiis, 65-70.

(4) Corp. dipl. Port., I, 254 ss. Dumont, II, 1, 27. Cf. S. de Ciutiis, 70. Schäfer, Portugal, III, 83.

(5) Corp. dipl. Port., I, 275-298. Regest. Leonis X, n. 12 516. Mac Swiney, III, 127.

(6) Corp. dipl. Port., I, 304. V. L. de Ciutiis, 71. Schäfer, Portugal, III, 84.

(7) Mac Swiney, Le Portugal et le St. Siège, I, 19 ss.

CAPÍTULO II

Los Médici y la política de León X en los años de 1513-1515

Los italianos se apegan con ardiente amor á su patria y á su familia; y este rasgo de carácter, en sí hermoso y noble, pero para tantos papas fatal, fué propio de León X en grado tan extraordinario, que la historia de Florencia y la de los Médici se presentan, durante todo el tiempo de su reinado, estrechamente unidas con la de Roma (1).

De los numerosos parientes del nuevo Papa, se dirigieron á la Ciudad Eterna, luego después de la terminación del conclave, su primo Julio y su hermano Juliano (2). Este último era el hijo menor de Lorenzo el Magnífico, nacido en 1479, y debía ascender á los honores mundanos. Asimismo Lorenzo, hijo de Pedro, hermano mayor de León X, estaba destinado á una carrera seglar. Por de pronto, se concedió á entrambos el patriciado romano, con espléndidas fiestas celebradas en el Capitolio, á 13 de Septiembre de 1513 (3). Para la dirección de los negocios en Florencia, no parecía Juliano poseer las cualidades suficientes, pues era débil, aun de cuerpo; por lo cual, León X determinó que permaneciera en Roma, con el honroso título de General de la Iglesia. El difícil

(1) Reumont-Baschet, Catherine de Médicis, 8, 240.

(2) Cf. Landucci, 339.

(3) Sanuto, XVII, 73. Más abajo, en el capítulo X, se hallarán más pormenores sobre estas fiestas.